

ISBN: 978-84-19420-00-8



*“A finales del siglo XIV,
el monje Jorge de Várzea,
trasmontano, desarrolla
una serie de misiones externas,
acompañado por fray Andrés,
su prior en el monasterio de
San Martín de Castañeda,
en Sanabria, a quien está
íntimamente unido por un
secreto de juventud”.*



Editorial Semuret



el monje errante

antónio tiza

Editorial Semuret

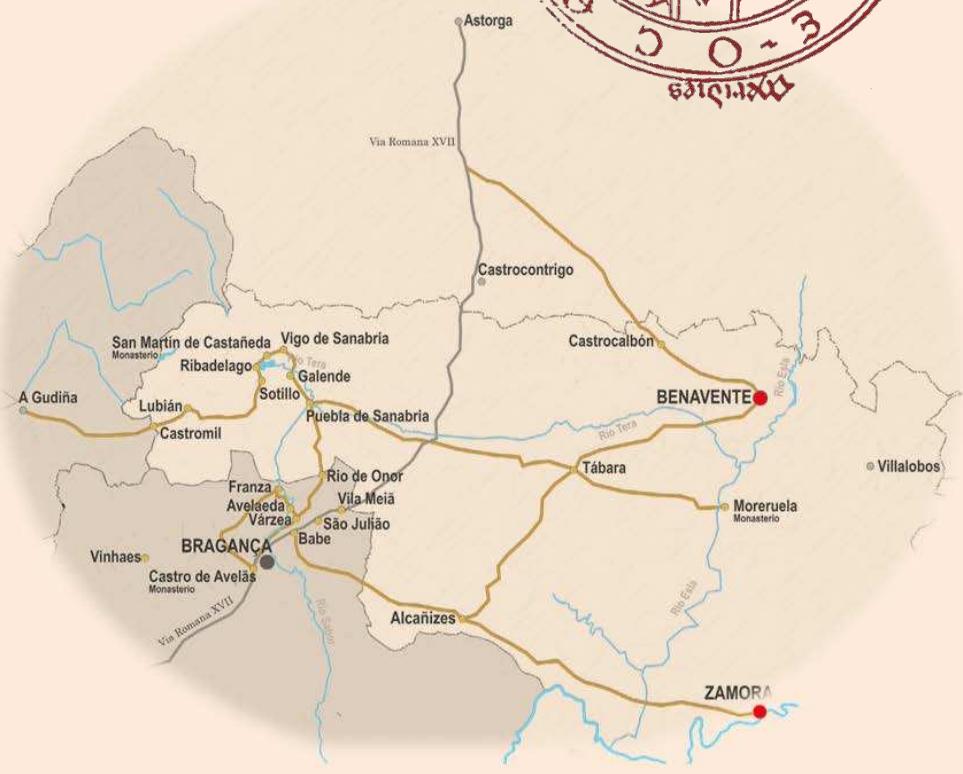


António André Pinelo Tiza, natural de Varge (Bragança), licenciado en Filosofía (Universidade do Porto) y doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Valladolid), fue profesor de primaria y secundaria; hoy se encuentra jubilado.

Ha publicado: *O Monge Errante, A Magia das Máscaras Portuguesas, Contos e Lendas Transmontanos* (con Alex Rodrigues), *Simbologia Maçónica nos Rituais de Inverno, O Diabo e as Cinzas* (cuentos), *Máscara e Danças Rituais – Ritos Ibéricos do Solstício de Inverno, Inverno Mágico* (2 vols.), *Máscara Ibérica* (coord.), *Natal dos Caretos* y *Os Reis dos Caretos* (cómic), *Estudo Antropológico das Mascaradas de Zamora, Bragança e Douro* (con Jesús Núñez), *Portugal e Espanha – Vidas Paralelas* (con Isidoro González).

Participa en antologías y revistas con artículos sobre Etnografía y Educación: *Brigantia*, de Bragança; *Tellus*, de Vila Real; *Jornal de Letras*, de Lisboa; *Sivdia Zamorense*, de Zamora, *El Filandar/O Fiadeiro*, de Zamora, *Amigos de Bragança, Jentilbaratz – Cuadernos de Folklore* del País Vasco, *O SIL* de Ourense, *Boletín del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”* de Zamora y otras.

Es miembro del PEN Club portugués, de la Associação Portuguesa de Escritores, de la Academia de Letras de Trás-os-Montes y socio honorario de la Academia de Artes e Letras de Bragança do Pará (Brasil). Desempeña las funciones de Presidente de la Direção da Academia Ibérica da Máscara.



Título original: *O monge errante*

© António Pinelo Tiza (2021)

Traducción: Concha López Jambrina.

Revisión: Jesús Rebollo Prieto.

Cubierta, diseño y maquetación: Jesús Rebollo.

Todos los derechos reservados.

Todas las ilustraciones proceden de dominio público (Beato de Fernando I, Beato de Osma, Apocalipse do Lorvão y *Etimologías* de S. Isidoro, Augsburgo, 1472).

ISBN: 978-84-19420-00-8

DL ZA 68-2022

Edita: Semuret

Imprime: Maxtor

António Tiza  **EL**
MONJE ERRANTE

Nota de presentación

Esta es una novela de frontera muy peculiar: no se ocupa de gallegos o refugiados de la guerra civil española, de nuestros emigrantes ilegales o viejos contrabandistas, y menos de amores decapitados luso-castellanos, como en *D. Jaime ou a Dominação de Castela*, de Tomás Ribeiro. Ahora bien, tenemos el poder de los frailes de la Real Abadía de San Martín de Castañeda sobre tierras de este lado de aquí y un monje de la actual Varge («El pueblo está situado en el valle del río Igrejas, a dos leguas de la ciudad de Braganza») dividido entre países, dos lenguas –por no hablar de la tercera, el latín litúrgico–, el popular y el erudito, desacuerdos teológicos, y el amor de Dios y el de la mujer. Escriba e intérprete, descriptor y agente, ese Jorge de la antigua Várzea (cuna del autor) resume en sí un sueño de diálogo interfronterizo, representado en la carta de fraternidad entre los bernardos sanabreses –salvando las diferencias internas– y los benedictinos de San Salvador de Castro de Avelás. Hoy, entre otras formas de participación común, tenemos las seculares fiestas de los rapaces y las visparras de Vigo de Sanabria bajo la advocación de San Esteban, escenas decisivas para el crecimiento del héroe y del compañero de errancia Andrés Jiménez, prior de aquel monasterio. Las confesiones que se hacen muestran un despertar sensual en estatuto de fiesta, pero también de hogueras

inquisitoriales (las nuestras vendrían más tarde); entretanto, en Jorge, los reencuentros con pasión adolescente avanzan para un indisimulable amor con final en suspense. Si el título evoca un éxito decimonónico enseguida traducido, *El juicio errante*, de Eugène Sue, rápidamente lo cambiamos por *Eurico, o Presbítero*, sin los dramas, eso sí, de Herculano.

El padre Delfim, pedrero y pizarrero, trabaja para los monjes blancos, aunque no deje de ayudar a los coterráneos. Aquellos tienen donaciones y tributos en este lado, y, si es caso de averiguaciones en França, Rabal, Meixedo, Fonte Arcada, etc., nada mejor que un lego ofrecido, novicio, de vocación firme, para el papel de escriba e intérprete al lado de los mayores o de los humildes que ya no aguantan la sobrecarga de las rentas. Comedido, Jorge argumenta respetuosa pero sagazmente, y solo la lectura anagógica de la Biblia creará malestar frente a la minoría literalista, que lo acusa de herético. Se hace, por eso, peregrino a Santiago, en 1398, año en que comienza el discurso y terminará el tiempo de la historia, circularidad en que volvemos a encontrar a Mariana. Vuelve por Braga y ruega el paso de clérigo regular a secular, siendo prebendado con la parroquia de Santa María de Braganza y vicario de la archidiócesis para Tralosmontes, donde hace convivir el latín y portugués, para aprobación general y sonrisas colectivas, aunque la suya se dirija a cierto corazón.

En un lapso de 35 años—desde 1363, con remisiones para fechas anteriores, incluso después—, emergen sucesos que acompañan la historia de sujetos y lugares fronterizos, y, especialmente, accidentes, toponimia, acontecimientos, ligados a la ciudad nordestal, dominada por el sinuoso Juan Alfonso Pimentel, y a las aldeañas zonas rurales. La errancia en el tiempo y en los foros o donaciones se acompaña con la del discurso, como transcriptor, lector, traductor; se conjuga, también, con la de la memoria, en lo descriptivo vivido o solo visto, ya excitada en las apariciones de quien en sí reúne el nombre de la Virgen María y de la madre Ana, confidente de una

infausta Beatriz. Estos frentes, sin embargo, serían insuficientes sin una disidencia íntima que se forjara desde la solidaridad con los obligados al diezmo, con los secuestrados por la guerra llevada a Benavente, con las dos jóvenes inquisitorialmente acusadas de brujas. Sin eso, no tendría sentido un voto de fraternidad entre órdenes o la necesaria tolerancia en la exégesis bíblica.

Los hermanos más allá de las fronteras están llamados a completar la Historia aún vacilante entre las dos monarquías, desembocando en los tratados de Monção o de Babe. Sirven al autor para adentrarnos en sus universos, material y espiritual, y, aquí, hay un inesperado recuerdo de ritos, trajes, actitudes. Las ceremonias en Castro de Avelás, bajo el poderoso latín y formulario canónico, serán novedad para el común de los lectores. Si la bibliografía ayuda, también percibimos la vivencia personal del autor, incluso hasta en las discusiones teológicas a que se dedicaban los seminaristas. El cómputo de las horas, los rituales, el ceremonial y los ecos gregorianos invaden el discurso de la narrativa, con informaciones que no encuentro tan pormenorizadas en la literatura afín, inclusive en la memorialista.

También impresionante, por no ser, simplemente, de oídas, es la voz de suelo trillado desde la infancia, sea en el retrato de aldeas y pobladores, sea en la anatomía del molino de Avelaeda. Se siente esa grata prisión, difícil de vislumbrar fuera del léxico y el ámbito trasmontanos. El paisaje se agita en las idas a la villa, y más en la quincena de la feria franca, en Julio de 1360. En suma, una camaradería errante de igual valor desde unas pruebas iniciáticas que son analizadas por un estudioso de primera categoría.

He aquí algunas lecciones para una comunidad de valores que, desde el principio (incluso porque San Salvador fue filial de San Martín), los dos conventos sustentan. Al lento discurrir narrativo de Castro de Avelás se contrapone una mujer que representa otra forma de elección, entre

seducida y angustiada, hasta constituirse en pacificación interior –con amenaza del celibato, algo que se cuestiona en la actualidad–. Resaltando el último tercio del siglo XIV, António Pinelo Tiza recupera momentos que nos construyeron a muchos de nosotros, desde la ciudadela hasta el río Fervença, o incluso Sanabria. Trasadándonos a existencias entre una sala capitular y el musgo de San Salvador, es nuestra propia vida la que renace. Quien no lea esta novela con ecos de nostalgia, que aproveche la información y visite los lugares.

Ernesto Rodrigues

Historiar los senderos velados de la sociedad

Para quien conozca los trabajos de António Tiza, publicados en revistas y monografías especializadas, la novela que ahora anunciamos no le sorprenderá del todo. Esta es su cuarta obra de ficción tras publicar el libro de relatos *O Diabo e as Cinzas* (2013) y los cómics *Natal dos Caretos* (2015) y *Os Reis dos Caretos* (2020). Todas estas, al igual que la mayor parte de su producción científica, versan sobre las mascaradas de invierno, terreno fértil en el que conviven la antropología y la literatura por mor de la oralidad y la memoria. Él, además, es natural de Varge, localidad en la que todavía hoy, bien avanzado el s. XXI, los caretos durante la Festa dos Rapazes declaman las “loas”, poesía popular de crítica social. En su dilatado trabajo en el tiempo sobre estas tradiciones, el autor ha manejado su experiencia personal cargada de estima con la investigación. El resultado ha sido muy fructífero. Se ha empeñado con tesón para mostrar los valores culturales y patrimoniales de las máscaras desde el doble prisma de nativo y observador.

En esta ocasión, António Tiza nos ofrece una obra de ficción presentada como una reconstrucción histórica que nos transporta a la Baja Edad Media, al siglo XIV entre los años 1360 y 1398. Insistimos en que *El monje errante* es una ficción y, por tanto, es fruto de la imaginación de su autor. La novela está protagonizada por dos monjes: el joven fray Jorge de Várzea, topónimo medieval de Varge, y el prior fray Andrés Jiménez de Vigo de

Sanabria. Ambos son cistercienses y ven unidos sus destinos por una serie de intrigas y misiones transfronterizas.

El autor utiliza un fondo histórico reconocible a través de algunos personajes reales —Juan I de Portugal, Fernando I de Portugal, Juan I de Castilla, Enrique de Trástamara, Juan Afonso Pimentel y Vasques da Fonseca(I Conde de Benavente), Martim Afonso de Melo, Beatriz de Pimentel, Juan de Gante (Duque de Lencastre), Felipa, los arzobispos de Braga, don Lorenzo Vicente y don Sebastián Soares, etc.— que pudieron obrar y sentir como él imagina y con otros personajes inventados —los jóvenes protagonistas, Mariana (aya de doña Beatriz), el dominico fray Julio Martínez como juez instructor de la Inquisición, Magda y Joana, etc.—.

Hay lugares que existieron y todavía existen, como el sanabrés Monasterio de San Martín de Castañeda, el único monasterio cisterciense zamorano, o el benedictino Monasterio de Castro de Avelás, ubicado en los alrededores de la ciudad de Bragança, como el primero fundado en el s. XII, aldeas, etc. Otros lugares como las casas, los caminos bien podrían haber existido como el autor los imagina. A través de los personajes, los lugares y también el ambiente que recrea despliegan un conocimiento histórico de la época en la que sitúa esta novela. El personaje de Jorge de Várzea, monje braganzano, con su amigo fray Andrés y sus antagonistas nos introducen en una atmósfera románica, la de los monasterios fundados en campo abierto para retirarse del bullicio del mundo, aun cuando en los tiempos recreados ya impera el gótico como estilo. Estos hombres encarnan la luz humanista que ha de llegar en un periodo marcado por el dogmatismo oscurantista atento a las herejías y sus resabios.

El autor no renuncia a historiar un periodo, el de la Edad Media, que nos ha llegado plagado de tópicos que se fijaron en el Romanticismo con el

genio de Walter Scott y que todavía tienen su recorrido. Sin embargo, podemos agradecerle que no haga un uso maniqueo de la historia, presuponiendo que cualquier tiempo pasado fue mejor y proponiéndonos a los lectores del s. XXI una candorosa e ingenua evasión. La realidad social y cultural compleja no es ajena a cualquier sociedad y periodo histórico, y, si bien, los grandes anhelos y aspiraciones humanas permanecen a través del tiempo, las mentalidades de diferentes épocas no son intercambiables. Esta es la razón por la que en cada época tenemos la potestad para releer y reinterpretar las obras artísticas y la narración de la historia con la “cooperación interpretativa”, como diría de Umberto Eco. Los lectores pueden encontrar un capítulo final, aunque lo pueden leer como apertura, en el que António Tiza, con la generosidad que lo caracteriza, resume los hechos históricos sobre los que ha armado su romance y las fuentes que lo han ayudado.

Pero la historia no pertenece solo a los poderosos que con su ambición y sus intrigas han dirigido las vidas de las gentes. Los reyes, condes, duques, arzobispos, abades, priores, etc. son solo una parte de los agentes que debemos tener en cuenta para reconstruir el pasado y su proyección en el presente. El autor comprueba la cultura popular y su relación con la oficial de las crónicas, esta última orientada a la reafirmación y generalmente hostil con la primera hasta el intentar erradicarla. Cuando esto no es posible hay otras opciones como ignorarla o domesticarla. Para el periodo temporal en el que se desarrollan los hechos de la novela la documentación, además, es fragmentaria. El profesor Tiza reduce la escala e imagina las vidas de los hombres comunes e insignificantes mezclados con los poderosos. La fiesta cortesana y las justas caballerescas del capítulo “La boda” son un buen ejemplo.

El autor nos invita a reconstruir un pasado para saber del presente porque

las supervivencias, por supuesto readaptadas continuamente, son una parte más del vivir. Como invención recrea la Festa da Cabra e de Canhoto de Cidões, que se celebra el 31 de octubre, tomándose algunas licencias como su cambio de localización. Con ello nos adentra en el terco combate de las jerarquías contra lo que estas pregonaban como tratos con el Maligno. La perpetuación de los ritos previos a la cristianización se cataloga como invocación de demonios, brujería y ensalmos, aunque para las gentes comunes estos fueran fruto de la enculturación en una tradición cultural que buscan expresar sus sentimientos y valores mediante símbolos. En “El proceso” la historia de personas perseguidas por otras que no las conocen, pero que en última instancia son tan responsables de su desdicha como sus verdugos intermediarios.

Los versos, las leyendas y los personajes fabulosos son parte de los ritos solsticiales de invierno que con tanto empeño ha investigado y divulgado el autor se cuelan en esta obra. Él trabaja sobre una parte del espectro cultural tradicional en el que lo misterioso y lo mágico son un ingrediente inequívoco. Los ritos de paso, los de fertilidad, los de purificación... poseen una carga simbólica que se pierde en el tiempo mítico al que se añaden las veladuras propias de cualquier máscara. El autor se mueve con soltura en un horizonte cultural, el del antiguo territorio de los zoelas, en el que debe descodificar significados y prácticas sancionadas cargadas de una simbología compleja. En su obra etnográfica ha indagado en los significados culturales de unas tradiciones en las que es muy difícil, por no decir imposible, establecer una frontera nítida que separe explicaciones objetivas de otras interpretativas. La celebración de la fiesta pagana *Natale Solis Irvici* y la del nacimiento del Salvador se cuelan también en *El monje errante* en los capítulos “La confesión” y “*Similia similibus*”. Desde la ficción, ofrece una verdad etnohistórica: el empeño de san Martín de Braga por “cristianizar” a unas tribus bárbaras y su éxito relativo. Los siglos han

demostrado que su labor contumaz ha perdurado solo con fisuras, pues los rústicos son incorregibles.

La historia nos transporta a Sanabria, a Bragança, a Vinhais y Galicia y trata temas universales como el amor, la amistad y la solidaridad con los iguales frente al odio, la traición y la desprotección al prójimo. Agradezco de corazón al maestro António Tiza esta invitación amistosa para presentar su novela al público español y animo a los lectores a disfrutarla. Él hace visible y enorme lo microscópico.

Pilar Panero García

Universidad de Valladolid

Índice

Sanabria, 1398

El Camino de Santiago 13

Castro de Avelás, 1378

Sufragio por el alma del abad 19

Donaciones y averiguaciones 28

El pacto de fraternidad 49

La confesión 57

Similia similibus 66

Braganza, 1361

Aprendiz y estudiante 79

Sanabria, 1362

De novicio a monje 85

Real Abadía de S. Martín de Castañeda, 1379

El capítulo de la fraternidad 91

Braganza, julio de 1360

La feria franca 103

Braganza, julio de 1363

Pasión de adolescencia 111

Galicia, verano de 1386	
El sueño real del duque	119
Braganza, marzo de 1387	
El Tratado de Babe	131
La incursión militar	138
Sanabria, otoño de 1390	
La caza de brujas	155
El proceso	165
El enfrentamiento ideológico	178
Várzea, primavera de 1379	
La reconstrucción	193
Braganza, 1395	
La boda	203
El condado de Benavente	213
El beato de Sanabria	220
Desde Galicia a Tralosmontes	236
Los hechos históricos	255
Fuentes	261